



OFICINAS:  
Lobo, 12, 2.ª izquierda.  
Toda la correspondencia al Administrador del periódico.

Números atrasados 25 céntimos.

SUSCRIPCIONES.  
En Madrid: por seis corridas, 75 céntimos de peseta.  
En provincias: UNA peseta.

Números atrasados 25 céntimos.

Madrid 18 de Abril de 1884.

## UNA GLORIA TRASPIRENAICA

En el presente momento taurino—no todos los momentos han de ser históricos—se está dilucidando un problema importantísimo.

*Frascueto* ¿matará ó no matará los toros que se han de correr en el Hipódromo? ¿Vencerá el torero español ó vencerán los obstáculos tradicionales franceses? ¿La fiesta del Hipódromo resultará corrida formal ó mogiganga?

Ecco il problema, que dirá Mazzantini, el más italiano de nuestros matadores.

La cuestión es grave: nuestra dignidad nacional está interesada en que se manche con sangre la arena francesa.

Pero grave y todo no es mi intención discutirla; si la saco á plaza—ó para hablar con más metonimia taurina—si la saco al ruedo, es porque trae á mi memoria el recuerdo de un ilustre francés, que por equivocación del destino nació fuera de cacho; de un barbian que nació en Francia en vez de haber nacido en su cuna natural, en Lavapiés ó en Chiclana.

¡Lástima de existencia perdida para el arte! Teófilo Gautier, que es á quien me refiero, hubiera sido, á haber nacido español, el revistero de más punta entre todos los revisteros.

Decir *punta* hablando de toros y refiriéndose á un francés parecerá inverosímil.

Y, sin embargo, no encuentro otro calificativo que le cuadre mejor y que más le distinga entre el resto de sus compatriotas embolados.

Porque Teófilo Gautier veía los toros como los españoles los vemos; tenía sangre torera en las venas y comprendía que la brillantez de nuestra incomparable fiesta nacional, que los entusiasmos frenéticos del pueblo y sus *eschifollantes* broncas obedecen á una misma causa ocasional, como dice el *Ostion*, á los pitones del toro; como obedecía la fama universal de Blondín á cruzar sobre los abismos sin red que le salvara la vida en el caso de un desequilibrio. Esto sublima al artista y cautiva las malas intenciones del público.

Un toro con bolas es un toro degradado; un sinvergüenza.

Lo que decía un novillero *jindamoso* que se estaba ensayando con los *embolaos* y á quien gritaba el público que se fuera á la cabeza del toro.

—¿Pero no ven ustedes que está embolao? Yo no me acerco á ese bicho porque no lev eo la punta.

Gautier era aficionado de los de asta limpia.

¿Qué habría dicho él si hubiera alcanzado el año de gracia en que vivimos y visto los escrúpulos de sus compatriotas!

El, que cuando vino á España se fué á la Plaza de Toros sin quitarse el polvo del camino; que gritó el día en que tomó la alternativa (de aficionado por supuesto): ¡Caballos! ¡caballos! con el aplomo y el entusiasmo de un español empedernido, que apostrofó al presidente como si se hubiera educado entre nosotros, que tiró el sombrero á Sevilla el

picador y jaleó con un ¡viva tu madre! al excelso Montes; ¿qué habría dicho al saber que á un matador de las circunstancias de *Frascueto* se le quería hacer pasar por la humillación de que vuelva vivo al corral un toro después de haberle lanceado de capa?

Santa y ortodoxa indignación hubiera sido la suya y no le hubieran faltado argumentos técnicos para probar la sinrazón del crimen taurino que se intenta cometer en el Hipódromo.

Sus palabras hubieran tenido la autoridad que les daba el ser suyas; y sus argumentos la fuerza y la persuasión propias del perfecto conocimiento que Gautier tenía de todo lo que atañe al arte del toreo.

\*\*\*

Porque Gautier era un carácter, un temperamento... taurino.

Así es que en un par de sesiones se puso al corriente de todo lo que debe saber un aficionado y se volvió á su país natal después de haber dado la hora en España como flamenco de pura raza. Vió matar á Juan Pastor en Madrid y á Montes en Málaga, y cuando poco tiempo después publicó la pintoresca é ingeniosísima relación de su viaje por España, definió la suerte de recibir y el volapié, los pases de muleta y los lances de capa, las banderillas y los puyazos como si hubiera estudiado un curso en la Real Academia de Tauromaquia de Sevilla.

Pascal—y no me refiero á ningún diestro—presintió las matemáticas. Gautier presintió los cuernos.

¡Oh, cantantes! —dice el ilustre poeta y novelista describiendo una ovación hecha á Montes en Málaga;—¡los que teneis gargantas de oro, bailarinas las de los pies de hada, actores de todos los géneros, emperadores y poetas, que creéis haber excitado alguna vez el entusiasmo, todavía no sabéis cómo se aplaude á Montes!

Solamente los grandes caracteres se expresan de esta manera.

EL BURLADERO cumple un sagrado deber al recordar los méritos tauromáquicos del insigne poeta.

Las letras francesas lloran todavía su muerte; llorémosla nosotros en nombre de los cuernos españoles.

UN ALGUACIL.

## SONETOS DOCTRINALES.

I

### LA SUERTE DE RECIBIR.

Tantear con un pase, ó dos ó tres,  
si el toro acude bien al arrancar;  
no abusando, cuadrarle é igualar,  
y prepararse á consumir después.

Liar el trapo, reunir los pies,  
previo el cite, cuidando de empapar  
con un pase de pecho hasta vaciar,  
al tiempo que el estoque entra en la res.

Puede alguno, berrendo en escritor,  
la suerte con más genio describir,  
yo podré declararle superior.

Pero pienso que poco ha de añadir;

porque el crítico menos matador  
á esto sólo le llama recibir.

II.

### LA SUERTE DE VOLAPIÉ.

Si el toro no es boyante al arrancar  
ó no puede obligársele á acudir,  
ó al diestro no le gusta recibir  
pensando en lo que el toro puede dar;  
con arte y sobre corto ha de pasar,  
meterse bien y por derecho á herir,  
rozando en el piton, para salir  
por la cola, tocando el costillar.

Así sólo comprende la afición  
la suerte consumada, que se vé  
en cada temporada una sesión.

Así se gana crédito y parné,  
que á matar por telégrafo á traición,  
jamás pudo llamarse *volapié*.

SENTIMIENTOS.

## EL PERIODISMO TAURINO.

(Continuación.)

12. *El Chiclanero*.—Revista taurina, Madrid, 1875.

(Un pliego en folio menor de cuatro páginas á dos columnas. Se publicaron muy pocos números. Salía pocas horas después de las corridas de toros.)

13. *El Eco del Touro*.—Periódico taurino.

(Se publica en el Puerto de Santa María al día siguiente del en que se verifica cada corrida. Salió el primer número en 24 de Julio de 1882.)

14. *El Enano*.—Suplemento al *Boletín de loterías y toros*. Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, Madrid.

(Este periódico empezó á publicarse en 3 de Marzo de 1851, y desde el año 1858, en que se fundó el *Boletín de loterías y toros*, continuó saliendo á luz como suplemento del mismo. Hace tres años que interrumpió su aparición, la cual se verificaba poco después de cada corrida.)

15. *La Fiesta Española*.—Periódico.

(Consagrábase exclusivamente al arte del toreo. Salió á luz en Madrid en el mes de Abril de 1868, y cesó de publicarse antes de terminar el año.)

16. *El Imparcial Taurino*.—Revista tauromáquica, Sevilla.

(Salió á luz en 1882, y ha dejado ya de publicarse.)

17. *El Juanero*.—Periódico de literatura, teatros, intereses generales, misceláneas, toros, cacerías, carreras de caballos y circos gallísticos, Málaga.

(Esta publicación está en el año VIII de su publicación y sale á luz seis veces al mes, en un pliego de cuatro páginas en folio. Lo dirige el inteligente aficionado, Sr. Ramirez y Bernal.)

18. *El Látigo*.—Periódico.

(Esta publicación, dedicada al arte taurino, salió á luz en Madrid el 31 de Marzo de 1861, y cesó antes de acabar el año.)

(Se continuará.)

## TOROS EN MADRID.

PRIMERA CORRIDA DE ABONO EN ESTA TEMPORADA, VERIFICADA  
AYER JUEVES 17 DE ABRIL DE 1884.

Anunciaba en los carteles la autoriá de la empresa sei toro con la divisa de la casa Concha y Sierra. (Sinta blanca, negra y plomo.) Chendarmes de casa y puerta Manné Carderon y Emilio Bartolesi: y en conserva er Trigo, Pepe Canale, Paco, Fuentes y er Cardera; vamos, Carderon y Diente. Los mataores en terna: Rafaé, Curro (er de Sanchez,) y Valentin que torea en sostitusion der *Gayo* que tiene una mano enferma. Un carté verde mansana der tamaño de una esquila, desia á los abonaos lo de Valentin, esétera. Y en otro carté que vimos se anunciaba á la asamblea, que torea Fernando. Vayasté á entendé la fiesta. Fartó otro carté isiendo: «Pa dar gusto á toas las setas toreaan dambes á dos en reemplazo y viseversa.» De consejá presiente, por supuesto, sin cartera, estaba er señó Miranda y Delgado y otras yerba. Sonó la orquesta é timbale, Carlos Quinto abrió la puerta, y se presonó en el ruedo cantando la primer fierá.

De nombre *Canastero* y esto me acuerda que hay una caye en Málaga pa las donseyas que asin la yaman (iy cuidiao si en la caye se vén barbianas!)

Saludó el animá á toas las clase sosiale, que yenaban er sirco, y aluego paseó, presumiendo, y lusió su pelo castaño; era careto hasta sierto punto, ojinegro, argo levantaos de pitone; de pocas carne y asina como si estuviá alimentao ó *manumitio* por contrata é patrona é huésped.

Bartoliyo le arrimó la puya en una ocasion sin lastimarle.

Manolo Carderon pinchó una vez.

Valentin ar quite.

Bartoliyo pinchó por lo bajo en otras cuatro escena cor-relativa, sin más noveá pultica.

Er *Canastero* desencoló una tabla der tersio der tendió número 4, en un derrote.

—¡Qué bárbaro! declamó una señorita de americana y jongo que estaba en asiento e barrera.—Pus si mus empi-tona, mus fastidia.

Dempué e la terser vara jué er *Canastero* ar pasiyo por los tablero del l en busca de otro endividuo.

Dempué de tocar á palo por el 10 jiso lo mismo. —¡Compare, qué Concha Sierra! (me desian los amigos) paese de goma eclesiástica ¡qué sartá! ¡Qué desavio!

Los niño dejaban los capotes en el ruedo como pá em-pearlos.

Unos tiraban por la derecha y otros por la disquierta liberá.

Salieron los peone Juan Molina y er *Manene*, y con toa la finura de dos cónyuges extranjeros, sedieron la madera ar *Guerrita* y ar *Moreno*.

En cuanto que se presonaron los chicos armaos, hubo una ablusion generá er toos los ámbitos der Congreso.

—¡Olé, mi niño!

—¡Ahí está ya el de la Guerra!

—¡Mejorando, prenda!

Rafaéliyo vestía de morao con gorpes de plata menúa. *Morenito* de coló granate con negro.

Salió *Guerrita* en farso, porque la res se juía como der casero.

Dempué sitó er chico, y quebrando, corgó un par de palos de los de boda de lujo.

A eso es á lo que usia yo, entitulo poner banderiya.

El *Moreno* clavó un gran par sesgando á ley, dempues de najarse porque el *Canastero* le vido y queria comerse al chico.

*Curro*, muy oportuno, cortó el viaje á la res, metiendo el percal.

*Guerra* terminó el auto, con un soberbio par de sarsiyos cuarteando y ayegando con verdá á la fisonomia.

Aquello jué er delirio y me quedo corto.

Rafaé le cedió á Valentin la espada de matá y er capotin.

Vestia Valentin de morao con oro.

A too esto proseguían las parmas á *Guerrita*.

El *Canastero*, juído y reselando, se escu pia de la suerte.

Valentin le tomó con frescura cuatro veces al naturá, dos con la mano erecha, sufriendo en una de éstas un desarme, y ocho veces por arto.

Rafaé á la vera der mataor.

En uno de estos pase, viéndose Valentin ganao er terreno por la fierá, cambió de mano.

Lo cuar que argunos lo censuraron y está mu bien hecho cuando es recurso de serená y no desconfianza.

Aluego pinchó á paso é banderiya, por lo bajo y sin sortá.

Lo tomó dempue una vez con la disquierta, sinco con la erecha y dos por arto, y se arrancó con una estocá jasta los deos, á volapié, güena, aunque una mijita ladeá, y saliendo por la cara.

Muchas palmas á Valentin, que estuvo fresco y guapo. Pero debió usté aprovecharse más y hubiera quedao ota- via mejor.

A la vera der diez y á la vera del tres, pudo meter el brazo, cuando el maestro gorvió á la fierá.

En fin, adelante; niño, que usté tiene corazon.

SENTIMIENTOS.

El segundo bicho de la tarde estaba inscrito en el registro de la vacada con el número 33 (*noir impair pass*). Su nombre, *Piés de liebre* y las señas, castaño albardao, de libras, ancho y blanco de cuerna; recogía bien los capotes.

Al salir la fierá, Bartolesi desciende del caballo, con el pretexto de ir á buscar otro á la cuadra. Los aficionados que comprenden las tretas de los que no tienen gana de trabajar, le hacen una manifestacion.

¡Buena grita te llevas, picaronazo!...

*Piés de liebre* no venia con intencion de reñir, pero Manuel Calderon sale á los tercios de la plaza y le arrima cuatro puyazos, uno de ellos de mucho castigo.

Bartolesi pone dos varas, si es que así podemos llamar al acto de pinchar de lejos con una lanza más larga que la de Longinos.

No hubo averias en la hacienda del contratista, aunque el *Curro* tuvo que llegar á la puerta de caballerizas, para que saliera un picador suyo á reemplazar á Bartolesi.

Los encargados de parear eran *Currinche*, que vestía celeste y oro, y su hermano Julian (ambos Sanchez,) que usaba ropilla grana con golpes de plata.

El primero, previa una salida falsa, colgó un par al cuarteo de los que caen al suelo y otro al sesgo, bueno.

Hay que advertir: que el toro cortaba el terreno y salia al encuentro de los chicos.

Juanillo tambien salió en falso y clavó luego, cuarteando, un par regular.

El *Curro*, encargado de la suprema suerte, ataviado con precioso terno, color verde botella con oro, algun tanto desconfiado, porque el bicho se revolvia pronto, pasa con tres altos, dos de piton á piton, cuatro naturales, cinco con la derecha y cuatro cambiados y tirándose mejor que en otras ocasiones, da una estocada á volapié buena, con alguna tendencia á atravesar.

Cinco pases con la derecha, dos naturales y cuatro altos de verdadero castigo, fueron suficientes para que se arrojara el *Piés de liebre*, que volvió á levantarse á pedir gracia al puntillero. Este no le hizo sufrir.

El *Curro* escuchó aplausos.

En la última revista dije que otro dia estaríamos mejor el *Curro* y yo.

El matador no me ha dejado mal.

Y para no cansar á los lectores ha estado corto y ceñido en su revista.

KAN-KING.

...Con que salió el tercero,

Que era un tal *Tortolillo*, del chiquero;

Negro, bragao, liston,

Sacudido de ropa y cornalon.

—¡Es un buey! ¡Es un buey! grita el gentío,

Y de buey, en *efeuto*, es su trapio.

A las capas que le echan los peones,

Contesta el bicho *¡ones!*

Y en el ruedo parado,

*Tortolillo* parece atortolado.

Pero ahí está Bartolesi—y aquí es preciso hablar en vil prosa—que hará volver en sí al cornúpeto con una de esas varas que recuerdan las del mismísimo Sevilla... Se le arrima el bicho, y ¡pum! marronazo. Se le vuelve á arrimar, y por casualidad, le mete la puya. Tercer encuentro, y nuevo marronazo, con un tumbo metropolitano, y la jaca á la puerta de la iglesia.

Con esto y un garrochazo que recibió *Tortolillo*, volviendo la cara, de mano de Manuel Calderon, dió el señor presidente—¡todo bondad y amor!—por acabado el primer tercio de la lidia.

Total: dos puyazos.

Verdad es que con uno hay para enviar á un toro a l desolladero, y por ahí anda Trigo que el domingo pasado ejecutó esa suerte en Zaragoza; pero con dos puyazos de á real la pieza, no se le conceden á ningun buey los honores de las banderillas al natural.

Dos pares le colgaron, al cuarteo, Juan Molina y *Manene*, bueno el de éste; disponiase aquel á repetir, y cayó en la cara del buey; se apresuró *Curro* á echarle el capote y la montera, sin que el incidente tuviera consecuencias, porque el animal se dió por vengado y satisfecho con verle humillado á sus plantas.—Un par á la media vuelta de Juan, dió por terminado el incidente.

Los dos muchachos vestían de carmesi con golpes de plata, y cabos azules. De azul celeste y oro, con cabos rojos, iba Rafael; que cogió los trastos, y

sacando el pecho fuera

tosió, escupió y brindó de esta manera:

—Por usia, y por toa su compañía, y por las mujeres de gracia, y por la que me jase á mi matá ese buey.

El buey, que antes habia oido gritar: ¡*Al corral!* ¡*Al corral!* estaba gritando tambien ¡*Al corral!* ¡*Al corral!* cuando *Lagartijo* deslió la muleta. Empezó á bregarle con precauciones, y sin hartarle de trapo; aprovechó enseguida, y se tiró á volapié, con paso atras, y todo, resultando una estocada algo baja y contraria.

Despues de un significativo extraño de la bestia, volvió á tirarse arrancando de lejos, embrocó al matador, derribándole y pasando por encima de su cuerpo, que Dios conserve para lidiar toros de verdad y no moruchos.

El maestro se levantó del fangoso suelo con los papeles mojados. Y ¡lo que es la humedad! ya no hizo cosa de provecho. Telonazos por aquí; carreras por allá; un sablazo sin soltar, con su achuchoncito; otro sablazo á la media vuelta, y demás incidentes lastimosos, propios del caso...

É impropios de un maestro.

Mientras parte del público increpaba al presidente por no haber hecho justicia antes al buey de Concha Sierra, el delincuente en puntas se acostó, rematándole el puntillero al tercer golpe.

Silba al diestro; silba al ganadero; silba á la empresa; silba al presidente...

Y decia *Lagartijo*:

—¡Sacilegos, no me espanto!

¡Silbad al Padre, y al Hijo,

y hasta al Espíritu-Santo!

SOBAQUILLO.

Retirados del redondel los despojos del tercer toro, salió el cuarto animal de puntas.

Los antecedentes de casta eran los mismos que los de los tres difuntos.

Su edad, la reglamentaria.

Su nombre, *Cascarillo*.

Número del herrado, 7.

Era negro, bragao, liston, bien puesto, aunque algo cornivuelto.

Condicion, la peor; blando como la manteca.

Apenas salió del toril, tomando el viaje por la derecha, perdió la divisa y dos monos sabios bajaron á cogerla, peleándose, con tal motivo, y ofreciendo un espectáculo poco edificante.

Si las cosas se hicieran como es debido, merecia una multa esta libertad.

Lo que despues aconteció no es para referido; la plaza se convirtió en tienda de percalina, ¡qué de acosones! ¡qué de rasgar capotes! ¡qué de andar todos de cabeza! y todo por tener delante un caracol.

Los picadores Manuel Calderon y Bartolesi no pudieron hacerlo peor; cuatro puyazos atizó el primero, quedando el caballo casi muerto; Bartolesi, en cambio, que toda la tarde estuvo reservado, le propinó dos rasgones enormes. Por fin murió el jaco del primero al quinto golpe de la puntilla de un *mono*.

La ovacion de los picadores fué tan espontánea como merecida.

Se cambia de suerte y sale por delante el *Manene* colgando un buen par al cuarteo entrando por el lado derecho; sigue Juan, que se pasa una vez, dejando otro par muy mediano, á toro pasado y fuera de suerte, y su compañero vuelve á entrar por el lado derecho, y cuelga un par muy pasadito.

Tocan á matar, y Rafael, que no estaba esta tarde para ello, pasó con precaucion al buey tres veces al natural, dos con la derecha y una vez cambiándose; tira atrás la monterilla y deja una media estocada en todo lo alto á volapié.

Vuelve á pasar al toro tres veces. Acosones, sustos, perturbaciones, *el delirium tremens* cundió en la gente; despues de algun otro pase más, poco limpio, y con alguna desconfianza, dió una estocada baja y contraria.

El toro ya aburrido se echó para siempre, maldiciendo su desgracia.

¡Ni en Chipiona, caballeros!

A lo ménos eso es lo que le ha parecido á

EL TÍO CAPA.

*Mochilero* fué cárdeno, bragao, corto de cuerna, flaco y salpicao. Salió del toril parado y enterándose de la tostada, presumiendo de persona mayor y con ese *quid taurinum* tan respetable para los caballeros de la mona,

Al mirarle dijo el coro:

«Este toro *Mochilero* vá á ser todo un caballero, sin embargo de ser toro.»

Y lo fué, acreditando el axioma que dice: *no hay quinto malo*. Bravo y voluntario, se mostró duro al hierro y se creció en la suerte que llamamos los clásicos *de detener*.

A Bartolesi se le coló dos veces, recibiendo del piquero dos puyazos de reflon.

Calderon (D. Manuel)

en una vara le rajó la piel.

Por lo cual le silbó la sociedad.

¡Justo castigo á su perversidad!

El propio señor entró otras dos veces, con sus dos correspondientes tumbos. En uno que cayó el caballero al descubierta, metió Valentin el capote y se llevó al bicho con una larga de maestro y bien rematada.

Valentin volvió á meter el capote y fué alcanzado, cogido y volteado, aunque por fortuna sin consecuencias.

Rafael acudió en seguida al lugar del siniestro y coleó al bicho; *Currito* echó tambien un capote muy oportuno.

Pasado el susto primero dijo un señor que dimite cuando le piden dinero.  
—Si el *Curro* me hiciera un quite coleaba yo á mi casero, que es un tío que repite lo mismo que *Mochilero*,

En medio de estas averías, no hubo que lamentar más que dos jacos jóvenes que perdió Manuel.

Trigo entró dos veces, poniendo una puya de castigo y en su sitio y saliendo de viaje porque se le disparó el jamelgo atacado del vértigo. El picógrafo hizo ejercicios ecuestres de mucha monta y se supo tener á caballo hasta que la Providencia le deparó un mono joven que paró los piés al jaco.

Canales pinchó tambien una vez castigando á ley y cayó á tiro de cuerno. Al quite Valentin. Se malogró el montante.

Fuentes arrimó un puyazo y Calderon mojó dos veces desprendiéndose sobre la madre tierra y viendo expirar un potro con buñuelos.

Se puso la plaza como un herradero, y hubo juerga y broma en todo este tercio.

Los tres matadores estaban tan frescos, y llegó la hora de los improperios.

—¡Caballos, caballos! (exclamaba el pueblo.)

Y una vez los sacó *Curro* arrastras del corral paterno.

Sonaron las trompetas y redoblaron los parches (ojo al estilo) y Julian y *Currinche* cogieron la madera empapelada.

Julian puso un par de sobaquillo, trasero él, y medio al cuarteo. *Currinche* colgó un par desigual al cuarteo, por variar y vamos andando, ó vamos cuarteando.

*Currito*, muy desconfiado, pasó al *Mochilero* con dos naturales, dos con la derecha, dos altos y dos cambiados (con descuento) para media estocada al cuarteo, que es la suerte de familia, por lo visto. La estocada caida.

Al dar despues un pase, salió acosado, librándose de una cogida, gracias á Julian que metió el capote muy á tiempo.

*Mochilero* aburrido se echa y dice:—¿Pá qué habrá uno nacido? Se acerca el puntillero, le *cacheta*, y contesta entre dientes:—Pá chuleta,



Currito dicen que sabe, cuando quiere, torear. Yo dije al ver á este chico: —¡Si viviera tu papá!

A esto ha llegado el arte del toreo. Sólo en la paz de los sepulcros crece.

AFICIONES.

••

—¿Se puede pasar? Mugió *Manchuelo*, toro negro, zaino y delantero, así que hubo oído la señal dada por los clarines.

—Adelante, dijo el Buñolero.

—Con permiso.

—¡Vaya un toro más fino!

—Que si soy fino; ahora lo verá usted.

Y echando á correr y sin poner atención en un recorte que le dió un peoní, multable á todas luces, y en el que tampoco puso atención el presidente, arremetió contra Bartolesi, que estaba entre si cae ó nó cae, montado en un jaco, víctima de la enfermedad *pschut*, que llamamos los facultativos *neurosis*. El piquero, que le vió venir, dijo: «Piés, para que os quiero, sino es para desestribarme,» y se echó de golpe y porrazo al callejon, dejando á la cabalgadura expuesta á los cuernos del *Manchuelo*.

Contrastes del destino.

Bartolesi quedó sano, salvo y tumbon, y el pobre jaco exhaló el último suspiro.

Trigo pinchó una vez de mala manera y abandonó el jaco á la *Bartolesi*.

Derramemos una lágrima á la memoria del alazan que montaba.

Bartolesi pinchó cinco veces más: tres de las varas fueron malas, y de las dos restantes una la puso en los medios... del toro y la otra de tan extraña manera, que apun-



Es matador cuando quiere

y torea porque ve,

y capea y pasa y hiere,

¡conque figúrese usted!

tó al 9, con la cabeza del jallo mirando hácia el 3.

El penco salió de la puerta desbocado.

Se comprende y se admira.

Calderon puso una vara, porque así lo quiso el presidente, que lo que es el toro, tan harto estaba de varas como de silbidos Bartolesi.

Y sin más se pasó á banderillas.

Cogió los palos *Morenito* y al ir á cuadrar se le arrancó el bicho. Lo cual que le hubiera arrancado cualquier cosa á no acudir con el capote *Lagartijo*. Volvió á alegrar al toro, quiso entrar antes de tiempo y tuvo que salir en falso. Por último, al tercer intento, clavó un par al cuarteo desigual.

¡No te clarees, Moreno!

Pero allá va el Pentateuco, la Biblia entera del arte de parear.

Guerrita ¡for ever!

Vaya un par al cuarteo, cuadrando como los Cánones sagrados mandan, y metiendo los brazos como suelen los empleados *irregulares*.

Viva tu madre y vivan tus parientes hasta la cuarta generación.

Valentin mostrando al principio de la brega un recelo que no justificaban las condiciones del toro, le dió un natural, dos por alto y uno cambiándose de mano que le hubiera podido costar un desavio.

Estos cambios, Valentin, tienen mala vuelta.

Le dió en seguida dos medios pases, dos naturales, tres por alto y uno con la derecha y tirándose de lejos, se dejó caer con una buena, si señor, muy buena, que puso fin á la breve existencia de *Manchuelo*.

La estocada de Valentin fué la estocada de la tarde.

Su cuarteo al arrancar fué tambien, en la tarde de ayer, uno de los principales cuarteos.

Hubo palmas, porque el fin justifica los medios.

UN ALGUACIL.

••

JUICIO FINAL.

Rafael trabajando en la brega, el *Currito* al herir con fortuna, Valentin en el sexto muy guapo, para estreno el muchacho resulta; con los palos *Guerrita* sublime, Pepe Trigo apretando en las puyas. De los toros el quinto, los otros como en clase de fetos, de punta; acertado el señor presidente si las cosas se miran, en suma, la corrida, en conjunto, ha gustado á Albarrán, el Medrano y Lechuga.



A decir la verdad pura, (y paradoja parece), este es un chico que crece sin aumentar de estatura.

EMBOLADOS.

Moreno fué *Costillares*,  
morenos Montes y el *Curro*  
y Rafael; Salvador  
pasa de castaño oscuro.  
Morenitos son, en fin,  
los matadores de rumbo,  
y por eso cuando pinchan  
siempre lo hacen en los *rubios*.  
(Hay un excepcion honrosa,  
un torero del diluvio;  
Albarrán, que tiene el pelo  
del color del oro súcio.)

Pensamientos.

No conozco corazon más noble que el de los cabestros.  
—Siempre que los he visto salir á la plaza, ha sido para  
acompañar á algun toro en la desgracia.  
—Ignoro el principio de justicia en que se funda el he-  
cho de que los cabestros, que son los guardias civiles de la  
tauromaquia, conduzcan prisionera á la víctima y dejen  
suelto al *matador*.  
—No sé de nadie que haya ganado honra ni provecho  
con las estocadas aprovechando.  
Y es que *aprovechando* no es un gerundio, sino un *in-*  
*fundio* del verbo aprovechar.

En la próxima temporada cómico-taurina se estrenará  
una corrida de obras de punta que preparan varios de  
nuestros más distinguidos dramaturgos.  
Hé aquí los títulos de algunos:  
—*Pincha mal, y acertarás?*  
—*El milagro de Ojitos*.  
—*La lidia es sueño*.  
—*El mayor monstruo, los cuernos*.  
—*Curruto, ó la fuerza del sino*.  
—*Algunas veces D. Gil*.  
—*Cornadas que son justicias*.  
—*Un gallo in máscara*.  
—*El mejor Mazpule el buey*.  
—*Cómo pasa y cómo acaba*.  
—*Buenos bueyes, Sr. D. Muñoz*.  
Y otras que se publicarán oportunamente.

—¡Bocas! ¡Bocas de la Isla! ¡Bocas!  
—¡Camarones frescos! ¡Camarones!  
—Naranjaaaas!  
—¡Aguardiente y agua! ¡Agua y aguardiente!  
—¡Agua, aguardiente, azucarillos, agua!  
—¡A la buena rosquilla!  
—¡De menta, caballeros, de menta!  
Esas y otras voces son las que predominan entre el  
confuso clamoreo de la plaza.  
Por eso decía ayer un aficionado, algo seminarista:  
—¿Cuándo vendrá aquí un Redentor que arroje á todos  
estos mercaderes del templo del arte?

—¿Cinco duros por matar  
dos reses y dar el salto?  
—No doy más.  
—¿Tiene usted hijos?  
—¿Por qué?  
—Para torearlos  
y todo por los cien reales;  
le sale á usted más barato.

MAXIMAS TAURINAS.

—Al buey por el asta y al torero por las contratas.  
—Pincha bien y no mires á quien.  
—Al buen abonac no hay que mirarle el diente.  
—Fíate de Menendez y no corras.  
—Cuando Dios quiere, á todas las empresas llueve.  
—Un palo, dos palos, tres palos en el toro, hacen el mis-  
mo efecto que un palo solo.

Más vale un par cuadrando, que ciento cuarteando.  
Pica y no rajes, que somos silbables.  
La res por lo brava y el matador por la estocada.  
El torero suelto, bien se lame.

Es lenta, pero continua la desaparicion de la media-lu-  
na del continente de la culta Europa.  
(JOYE Y HÉVIA).

*E pur si muove.*

(AFICIONES).

A LA MEDIA VUELTA.

La empresa de la Plaza de Toros de Madrid es la mis-  
ma del año pasado.  
La contribucion que paga es la misma que el año pa-  
sado.  
El arriendo es el mismo que el año pasado.  
El abono es tan crecido como el del año pasado.  
Las cuadrillas son las mismas del año pasado.  
Los toros son, no los mismos, pero sí iguales á los del  
año pasado.  
Únicamente, los precios no son los mismos del año pa-  
sado...  
Son mayores.  
¿Por qué?  
Porque la empresa, por lo visto, teme que tambien sean  
mayores las multas.

Programa tauromáquico de primavera, verano y otoño  
en Valencia:  
En los dias 18 y 22 de Mayo se darán dos corridas de  
seis toros cada una, de la ganadería de D. Atanasio Mar-  
tin, á beneficio del Hospital provincial, siendo los matado-  
res *Currito* y *Cara-ancha*, con sus cuadrillas.

El 25 de Mayo, otra corrida de seis toros de la ganade-  
ría de Mazpule, á beneficio de la casa Beneficencia, para  
la construccion de una escuela, estoqueados por Paco San-  
chez (*Frascuero*) y Valentin Martin, con sus cuadrillas.  
En las corridas de Julio se lidiarán seis reses del Exce-  
lentísimo señor duque de Veragua, seis de Miura, seis de  
Puente Lopez (Aleas) y seis de Gomez, siendo los matado-  
res *Lagartijo*, *Frascuero* (Salvador) y el *Gallo*, con la *troupe*  
mejor de sus cuadrillas.

Para el 7 y 8 de Setiembre se darán, á beneficio del  
Hospital provincial, dos corridas de toros navarros, que se-  
rán muertos por Paco Sanchez y por Valentin Martin.  
La empresa que en el pasado año tuvo á su cargo las  
novilladas que se dieron en Setiembre, tiene asimismo con-  
tratadas las que se han de celebrar en los meses de Octu-  
bre y Noviembre del corriente; pero la direccion del Hos-  
pital ha ampliado el contrato, concediéndoles la plaza para  
que puedan dar los arrendatarios algunas novilladas en el  
próximo Junio.

En la tarde del domingo próximo se verificará la se-  
gunda corrida de abono en Madrid, lidiándose seis toros de  
D. Bartolomé Muñoz.  
¡Ya empezamos; tempranito comienzan las buenas obras!  
Matarán en ella (*El Gordito*), (*El Curro*) y Valentin Martin.

Dícese que en la tercera de abono serán lidiadas reses  
del duque de Veragua.  
Otros afirman que serán de D. José Gomez.

*El Gallito* sigue mejorando del puntazo que sufrió en la  
corrida extraordinaria.

Valentin Martin sufrió ayer tarde bastantes contusio-  
nes en las piernas por los pisotones que le dió el toro quinto.

En el tren correo de anoche salieron *Lagartijo* y su cua-  
drilla para Sevilla. En Menjibar tendrán preparado un  
tren especial para llegar á tiempo á la corrida.

Nuestro activo corresponsal *Verdaes*, nos tendrá al cor-  
riente de cuanto ocurra en las corridas que han de efectuar-  
se en Sevilla.

Anoche se lamentaban los aficionados de la estremada  
tolerancia que la presidencia tuvo ayer con los picadores, á  
quienes ni apercibió por rasgar los toros; desmontarse en  
suerte y hacer todo cuanto les pareció conveniente, burlán-  
dose del público.  
Si no se toman en esto serias medidas, están de enhora-  
buena los picadores.

TOROS EN SEVILLA.

*Corrida del 13 del corriente.*

Sr. Director de EL BURLADERO.

Muy señor mio: Gracias por la honra que me han dis-  
pensado de nombrarme su corresponsal.  
Con dia muy lluvioso hizo el presidente, Sr. Monti, la  
señal para el despejo.  
El ganado era de Adalid.  
Cuadrillas de Salvador y Mazzantini.  
Ocho puyazos con voluntad aguantó el primero, que  
me mató dos caballos.  
Banderilleáronle á conciencia Pulguita y Primito.

Frascuero cedió los trastos á Mazzantini, que brindó á  
S. M. la reina Isabel; pasó muy bien y dió una estocada  
algo ladeada á volapié, pero suficiente para matar.

El segundo tomó cinco varas y dejó dos jacos.  
Apretaba el agua y se descalzan los diestros.  
Pablo y Regaterin cuelgan al cuarteo tres pares de  
mistó.

Salvador, despues de recibir los avios de manos de  
Mazzantini, brindó á S. M. la reina, y pasa en corto y  
*arrancando*, dá una estocada en los rubios hasta los gavi-  
lanes (palmas, cigarros y música).

El tercero tomó ocho puyazos, matando un penco.  
Pareáronle Pablo y Ostion.  
Salvador dió cuenta del bicho con una corta á volapié,  
despues de un pinchazo y un desarme.

El cuarto se contentó con cuatro varas.  
Parearon el Galea y el Pulga.  
Con la lluvia y el lodo era difícil trabajar, y Mazzanti-  
ni, despues de cuatro pases, metió el estoque en el bolsillo  
del chaleco del de Adalid, ó sea una baja.

Diez puyazos aguantó el quinto. Cumplieron con los  
palos *Ostion* y *Regaterin*.  
Frascuero terminó la faena con una *arrancando* algo  
tendida y un descabello.

Le habia parado los piés al principio con cuatro veró-  
nicas y dos de farol.  
El sexto tomó siete varas, una de ellas superior que le  
valió á *Badila* le obsequiaran con música.

Le banderillearon los matadores regularmente y nada  
más.  
Mazzantini acabó con la fiesta con la mejor estocada de  
la tarde á volapié.

Resúmen:  
La presidencia acertada aunque tuvo que precipitar las  
suertes, porque diluviaba.  
Los toros de Adalid, de la edad de ordenanza y bravos.  
Los muchachos valientes, aunque era difícil andar por  
el redondel.  
Los banderilleros cumplieron, distinguiéndose *Regate-*  
*rin* y entre los ginetes *Badila*.

Hasta otra  
VERDAES.

TOROS EN PAMPLONA.

PAMPLONA 15 DE ABRIL.

Sr. Director de EL BURLADERO:  
Los toros de Lizaso de Tudela han dejado bien puesto  
el pabellon.

El primero tomó nada ménos que 16 varas, de *Coca* y  
Muñoz. Le parearon *Corito* y Aparicio.

Galindo acabó con él de un golletazo.  
El segundo aguantó 10 puyazos, y paraado por el *Chulo*  
y *Regaterin* menor, pasó á manos de Galindo que, desar-  
mado de muleta, sirviéndole de defensa la montera, se tiró  
con media estocada, despues de dos pinchazos.

El tercero, á pesar de un ojal que le abrió Muñoz, re-  
sistió 14 varas, matando dos caballos.  
Galindo acabó con él de una estocada caída y media  
buena.

Quince varas tomó el cuarto, dejando cinco pencos en  
el redondel. *Corito* y el *Chulo* le parearon y Galindo le re-  
mató con una corta y otra hasta los dedos buena.

La presidencia del Sr. Diaz, acertáda.  
FERMIN.

CARRERAS DE CABALLOS.

Por correo recibimos noticias, aunque lacónicas, de las  
carreras verificadas el domingo en Auteuil.

El premio *du Bois* fué ganado por *Lion* (H. Andrews)  
del conde de Nieuil.

El de la *Muette* por Panamá, de Mr. Khan (jockey  
Lansdel).

El premio de *Madrid* por Bandres (jockey Hatchet), del  
baron Finot.

El gran premio *du Printemps* le ganó Tripoli, de Mr. Jo-  
rel, (jockey Smith).

El caballo *Lion* fué comprado por Mr. Archedeacon en  
3400 francos.

WILLIAM.

ADVERTENCIA.

El capataz de nuestro periódico, Emilio Braña (el  
Francia), tiene la sucursal para la venta al por mayor de  
periódicos en la calle de la Paz (café del Siglo).

OTRA.

A los señores corresponsales de provincias que deseen  
encargarse de la venta de EL BURLADERO, se les hará una re-  
baja de treinta por ciento, ó sea: 75 céntimos de peseta  
(tres reales en el toreo antiguo) en cada VEINTICINCO ejem-  
plares.

El ejemplar cuesta DIEZ céntimos (lo que llamaría el  
*Buñolero* un perro grande.)

Los vendedores de Madrid se entenderán directamente  
con Emilio Braña (el Francia), calle de la Paz, café del Si-  
glo. A éstos se les hará la rebaja de UNA PESETA en cada 25  
ejemplares.

¿Hemos dicho algo?